

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

AVENTURAS DE RINCON Y CORTADO

José. S. Santonja

PERSONAJES

JORNADA PRIMERA

PEDRO DEL RINCON. (IRINCONETE).
DIEGO CORTADO. (CORTADILLO.)
LA VENTERA.
UN MOZO DE MULAS.
UN ARRIERO.
OTRO ARRIERO.
VARIOS ARRIEROS MAS.

JORNADA SEGUNDA

RINCON.
CORTADO.
GANCHUELO.
UN SACRISTAN.
ALGUACIL 1°.
ALGUACIL 2°.
GENTE DEL PUEBLO.

JORNADA TERCERA

UN MOZO ESTUDIANTE.
OTRO MOZO ESTUDIANTE.
UN ESPORTILLERO.
UN CIEGO.
LA TIA PIPOTA.
RINCON.
CORTADO.
GANCHUELO.
CHIQUIZNAQUE.
MANIFERRO.
MONIPODIO.
LA GANANCIOSA.
LA ESCALANTA.
EL ALCALDE DE LA JUSTICIA.
VARIOS ALGUACILES Y RENDIGOS.

JORNADA PRIMERA

EL ENCUENTRO

Telón en segunda caja, representando la puerta de la Venta del Molinillo, situada, según dice Cervantes, "en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a Andalucía". Ante la puerta, un cobertizo emparrado. Bajo él, algunas mesas y banquetas rústicas. La acción se desarrolla un día de los calurosos del verano.

(SENTADOS BAJO EL COBERTIZO, UNOS CAMINANTES Y ARRIEROS JUEGAN Y BEBEN. LA VENTERA SALE Y ENTRA, ATENDIENDO A LOS BEBEDORES. DENTRO DE LA VENTA HAY GENTE, BEBIENDO, COMIENDO Y ALBOROTANDO. SE OYE EL RASQUEO DE UNA GUITARRA Y UNA VOZ QUE CANTA UNA COPLA. AL TERMINAR, SE PRODUCE GRAN ALGAZARA, APLAUSOS, RISOTADAS, ETC. SEGUIDAMENTE SALEN DE LA VENTA, RINCON Y CORTADO. LLEGAN HABLANDO DESDE EL INTERIOR Y SE DIRIGEN A LA SOMBRA DEL COBERTIZO, DONDE SE SIENTAN EN UN POYO O BANCO RUSTICO QUE EN ESE LUGAR PUEDE HABER. Y ESTE ES EL DIALOGO QUE SOSTIENEN:)

RINCON Bien se echa de ver que estas gentes hicieron algún buen negocio.

CORTADO No hay duda, pues la alegría siempre va emparejada con la bolsa.

RINCON Esa es una gran verdad, pero he de confesar que no reza conmigo, que yo, con bolsa repleta o exhausta, siempre estoy alegre.

- CORTADO Eso mismo me ocurre a mí. Y, por cierto, vengo observando desde nuestro encuentro, hace media hora, que coincidimos en muchas cosas.
- RINCON Tenéis razón. Y barrunto que vamos a ser buenos amigos. ¿De qué tierra es vuesa merced, señor gentilhomme, y para dónde bueno camina?
- CORTADO Mi tierra, señor caballero, no la sé y para dónde camino, tampoco.
- RINCON Extraña respuesta, en verdad, pues creo que vuesa merced, no habrá caído del cielo ni que vaya a hacer asiento de por vida en este lugar tan poco apto para afincarse en él.
- CORTADO Así es, pero dije verdad, en lo que dije, porque tierra no tuve jamás en propiedad, y el camino que llevo es a la ventura.
- RINCON Y... ¿sabe vuesa merced algún oficio?
- CORTADO Corro como una liebre, salto como un gamo y corto de tijera muy delicadamente.
- RINCON El correr y el saltar, como útiles son, más, no entiendo bien eso del corte de tijera.
- CORTADO Os lo aclararé. Mi padre es sastre y calcetero, y me enseñó a cortar antiparras, quiero decir medias calzas con avampiés, por otro nombre polainas. Y córtolas tan bien, que en verdad que me podía examinar de maestro.
- RINCON Y con este oficio, ¿ganais mucho dinero?
- CORTADO ¡Mi un maravedí! "La corta suerte me tiene arrinconado".
- RINCON Siempre he oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas. Pero aún edad vuesa merced para enmendar su ventura. Y si no me engaño, otras gracias tenéis secretas que no las queréis manifestar.
- CORTADO Sí tengo. Pero no son para pregonarlas.
- RINCON Pues yo le sé decir que son uno de los mozos más discretos que se pueden hallar. Y para obligar a vuesa merced que descubra su pecho y descansa conmigo, le quiero descubrir el mío primero. Yo, señor, hidalgo, soy natural de Fuenfría, mi nombre es Pedro Rincón; mi padre es persona de calidad, porque es ministro de la Santa Cruzada: quiero decir que es bulero. Algunos días le acompañé en el oficio, pero habiéndome aficionado más al dinero de las bulas que a las mismas bulas, me abracé con un talego y dí conmigo y con él en Madrid, donde en pocos días le saqué las entrañas. Vinieron tras mí, me prendieron: tuve poco favor, aunque viendo aquellos señores mi poca edad, se contentaron con amoscarme las espaldas por un rato, y conque saliese desterrado por cuatro años de la Corte. Tomé de mis alhajas las que pude y entre ellas saqué estos naipes... (SACA UNA BARAJA DEL PECHO.) con los cuales he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aquí, jugando a las veintiuna.
- CORTADO ¡Famosos naipes, por vida mía!
- RINCON ¿Lo decís por lo astrosos y maltratados que están? Pues sabed que usan de una maravillosa virtud con quien los entiende.
- CORTADO ¿Qué virtud es ésa?
- RINCON Que no alzaré, que no quede un as debajo.
- CORTADO Grande cosa es, y bien quisiera aprenderla, aunque soy versado en el juego.
- RINCON Tiempo habrá para todo. Y ya veréis cuánta ventaja lleva el que sabe que tiene cierto un as a la primera carta, que le puede servir de un punto y de once.
- CORTADO Y con esta ventaja, siendo la veintiuna envidada, el dinero se queda en casa...

(RIEN LOS DOS.)

RINCON Además, conozco ciertas tretas de quñolas y soy maestro en la ciencia villanesca como vos lo coja en el cortar antiparras.

CORTADO Ya veo que con todo ello estáis seguro de no morir de hambre.

(RIEN LOS DOS.)

RINCON Siempre se topa con alguien que quiere pasar tiempo jugando un rato. Y desto hemos de hacer luego la experiencia los dos: armemos la red y veamos si cae algún pájaro destos arrieros que aquí hay: jugaremos los dos como si fuese de veras, que si alguno quiere ser tercero, él será el primero que deje la pecunia. (RIEN.)

CORTADO Sea en buena hora. Y mientras daré a vuesa merced cuenta de mi vida, ya que me tenéis obligado. Y os diré brevemente que mi nombre es Diego Cortado, y que nací en un lugar puesto entre Salamanca y Medina del Campo: mi padre enseñóme su oficio de sastre, como ya os he dicho; y de corte de tijera, con mi buen ingenio, salté a cortar bolsas.

RINCON ¡Buen salto, vive Dios!

CORTADO Enfadóme la vida estrecha de la aldea y los malos tratos de mi madrastra y, dejando mi pueblo, pasé a Toledo a ejercitar mi oficio... y en él hice maravillas.

RINCON Seguid adelante, que esto me interesa.

CORTADO Cuatro meses estuve en Toledo y no pendía relicario de toca que mis dedos no visitasen, ni faldriquera tan escondida que mis tijeras no cortasen.

RINCON Y... ¿nunca fuisteis corrido de corchetes ni soplado de ningún cañuto?

CORTADO Nunca a Dios sean dadas las gracias, que me tuvo de su mano.

RINCON No metais a Dios en esta clase de protección, pues más bien creo que fuese la mano del diablo.

CORTADO Decís bien, amigo Rincón. Lo cierto es que tuve suerte, hasta que hace ocho días una espía doble dió noticia de mi habilidad al corregidor, el cual, aficionado a mis buenas artes, mostró deseos de verme; más yo, que por ser humilde, no quiero tratar con personas de tal calidad, procuré no verme con él, y así, salí de la ciudad con tanta priesa, que no tuve lugar de acomodarme de cabalgaduras ni coche alguno de retorno ni de blancas con que remediar mi necesidad.

RINCON Eso se borre, y pues ya nos conocemos, no hay para qué ostentar grandezas ni altiveces: confesemos llanamente que no tenemos blanca, ni aún zapatos con que caminar.

CORTADO Sea así, y ya que nuestra amistad ha de ser perpetua, comencémosla con santas y loables ceremonias.

RINCON No hay mejor ceremonia que un estrecho abrazo.

CORTADO Abracémonos, amigo Rincón.

RINCON Abracémonos, amigo Cortado. (SE ABRAZAN LOS DOS MUY ESTRECHAMENTE.) Sellada así nuestra eterna amistad, os propongo, como antes dije, una partida de veintiuna figiendo ser verdad, a ver si cae alguno de estos pájaros a quien podamos desplumar limpiamente.

CORTADO Cuando gustéis. Más antes, enseñadme vuestras artes para cortar por el as.

RINCON Es bien sencillo. Mirad: se toman así los naipes... se barajan... se cortan, se alza y... he aquí el as...

CORTADO Dejadme a mí...

(TOMA LOS NAIPES Y LOS MANEJA COMO SU COMPAÑERO.)

Se toman, se barajan... se corta, se alza... y... ¡el as!

RINCON ¡Maravilloso! Pronto aprendisteis la lección.

CORTADO Soy maestro en el corte... de tijera... y cortado de apellido.

RINCON Pues echemos ya nuestras redes, antes que vuelen los pájaros. Vos cortaréis, amigo Cortado.

CORTADO Ya está.

RINCON (LAS RECOGE Y DA CARTAS.) Tomad.

CORTADO Venga.

RINCON ¿Vale? (DA CARTA.)

CORTADO Esperad... Venga otra.

RINCON Allá va... ¿otra?

CORTADO ¡Quieto! Me planto.

RINCON Veamos.

(HACE EL JUEGO, ALZA Y DICE:)

¡Veintiuna!

CORTADO (DESCUBRIENDO SUS NAIPES.) Veintiuna! (RIEN AMBOS.)

(SALE EN ESTO, DE LA VENTA, UN MOZO DE MULAS, EL CUAL AL VERLOS JUGAR, SE ACERCA A ELLOS Y DICE:)

MOZO ¿Me permiten vuestras mercedes hacerles el tercio?

RINCON Siempre y cuando respondáis con vuestra bolsa...

CORTADO Y con vuestra seriedad...

MOZO De ambas cosas tengo para responder... pero ¿puedo fiar en la seriedad vuestra, en justa reciprocidad?

RINCON De ello responda nuestra larga y acrisolada vida, amén de empeñar nuestra palabra honrada.

MOZO No se hable más, y vengan naipes, que aquí está mi dinero.

RINCON Y aquí el mío.

CORTADO Y el mío aquí. (AL MOZO.) Alzad vos.

RINCON Van jugados seis reales...

MOZO Van.

(EMPIEZAN A JUGAR. PAUSA. DENTRO DE LA VENTA SE SIGUE OYENDO EL RUMOR DE GENTE QUE SE HALLA COMIENDO Y BEBIENDO ALEGREMENTE. VUELVE A OIRSE LA GUITARRA Y UNA COPLA CANTADA POR UNA VOZ VARONIL (O POR UNA VOZ FEMENINA) COMO AL PRINCIPIO. SIGUE EL JALEO, RISAS, APLAUSOS... MIENTRAS LA VENTERA SALE Y ECHA UNA MIRADA ESCUDRIÑADORA AL GRUPO DE LOS JUGADORES Y MENEANDO LA CABEZA EN SENAL DE DESAGRADO, SE ACERCA A LAS MESAS DONDE ESTAN, COMO QUEDA INDICADO, ALGUNOS ARRIEPOS JUGANDO A LOS DADOS Y BEBIENDO.)

VENTURA Aquí hay más vino, muchachos.

(LES PONE UNA JARRA LLENA Y RECOGE LA VACIA.)

UNO Gracias, señora Venancia. Estáis en todo.

OTRO Vendrá muy bien, que mi gazzate ya estaba seco.

VENTERA Me lo figuraba.

 (Y EN TONO CONFIDENCIAL, LES DICE SEÑALANDO A NUESTROS HEROES.)

 ¿Conocéis a esos dos pilletes?

UNO Jamás los vi.

OTRO Ni yo.

VENTERA No me dan buena espina. Estuve atenta, desde la ventana, a lo que hablaron ambos, hace un rato, y, a juzgar por sus palabras... paréceme que esto va a acabar muy mal para el infeliz que les hace el tercio.

UNO Es Juanón, el mozo de mulas.

OTRO Tampoco es mucho de fiar, el tal mozo.

UNO ¿A qué juegan?

VENTERA A la veintiuna. Y la ventaja presumo de quién va a ser... Porque esos naipes...

 (NO BIEN HA TERMINADO DE DECIR ESTO LA VENTERA, CUANDO EL MOZO DE MULAS SE LEVANTA AMOSCADO Y RESUELTO A ARMAR CAMORRA, DICIENDO:)

MOZO ¡Alto aquí! ¡Esto se acabó!

VENTERA ¿No lo dije?

UNO No os mezcléis, señora Venancia.

RINCON
CORTADO (LEVANTÁNDOSE.) ¿Eh?

 RINCON SE GUARDA LA BARAJA Y CORTADO LOS DINEROS.)

MOZO ¡Devolvedme lo que he perdido!

RINCON ¡No haremos tal!

MOZO Fué todo una broma.

CORTADO ¡Nada de eso!

RINCON ¡Jugamos muy de veras!

MOZO ¡Repito que no!

RINCON ¡Antes de jugar se piensa bien!

MOZO ¿Podía imaginar que hiciéseis trampas?

RINCON ¿Qué oigo?

CORTADO ¡Ved lo que decís!

MOZO ¡Es cierto! ¡Con naipes falsos!

RINCON ¡Mentís, bellaco!

MOZO ¿Bellaco yo? ¡Venga mi dinero!

RINCON ¡Lo hemos ganado!

CORTADO ¡Es nuestro ya!

MOZO ¡Con trampas! ¡Venga mi dinero!

RINCON
CORTADO ¡No, nunca!

MOZO ¿Por las buenas, no? ¡Pues será por las malas!

(RINCON Y CORTADO RETROCEDEN Y SACAN SUS ARMAS.)

RINCON ¡Venid por él!

CORTADO ¡Lo defenderemos!

(LE ACOMETEN LOS DOS Y EL POBRE MOZO SE VE EN UN INSTANTE ACORRALADO.)

MOZO ¡A mí! ¡Socorro! ¡Que me matan!

(ACUDEN A AUXILIARLE LOS ARRIEROS DE LAS MESAS Y LA VENTERA, Y TAMBIEN ALGUN OTRO QUE SALE DE LA VENTA.)

VENTERA ¡Alto ahí, que en mi casa no he de consentir riñas por juego!

(LOS SEPARAN ENTRE TODOS.)

UNO Quédese aquí la cosa y guarden esas armas.

OTRO ¿Por qué fué la cuestión?

RINCON Nos pusimos a jugar mi compañero y yo, aquí el tercio... jugamos los tres...

CORTADO ...y perdió.

RINCON Y luego quiso robarnos a los dos.

MOZO ¡Falso!

VENTERA Y... ¿a cuánto asciende lo perdido, señor mozo?

MOZO Doce reales y veintidós maravedís, que equivalen a "doce lauradas y veintidós mil pesadumbres", pecador de mí!

VENTERA (AL MOZO.) Ven acá, inexperto. ¿Cómo se te ocurre hacer el tercio a dos individuos que a todas luces puede verse que son dos pilletes?

UNO Dos pícaros desconocidos por estos andurriales.

VENTERA Yo les oí hablar escondida tras esa ventana, y... ¿sabéis lo que decían? (BAJA LA VOZ.) Escuchad...

(EL MOZO Y LOS ARRIEROS SE AGRUPAN ALREDEDOR DE LA VENTERA, LA CUAL LES HABLA MUY BAJITO. MIENTRA, RINCON Y CORTADO, EN EL OTRO LADO DE LA ESCENA, DICENSE RECATADAMENTE.)

RINCON El asunto se complica...

CORTADO Sería bueno quitarnos de enmedio.

RINCON Tal creo...

MOZO (EN EL GRUPO EXTREMO.) ¿Eso decían?

UNO ¡Son dos buenas piezas!

VENTERA Pero hay más...

(SIGUE HABLANDO POR LO BAJO.)

RINCON Escurramos el bulto, que esa mujer nos ha conocido.

(EN ESTO SE OYE UN TROTE DE MULTAS Y EL SONAR DE SUS COLLERAS. SE SUPONE QUE PASAN POR EL CAMINO, CONTIGUO A LA VENTA, UNOS CARINANTES, CAMINO DE SEVILLA.)

CORTADO La Providencia llega en nuestro auxilio, hermano Rincón. Ved esa

tropa de caminantes en sus mulas que, sin duda, van a Sevilla.

RINCON Cierta. Agreguémonos a ellos... ¡ahí queda eso!

(VANSE POR LA DERECHA, SIGILOSAMENTE, PROCURANDO NO SER VISTOS POR LA VENTERA Y LOS ARRIEROS. ESTOS SIGUEN HABLANDO EN EL OTRO EXTREMO DEL ESCENARIO.)

VENTERA Como veis, son ladrones de oficio, a los que hay que entregar a la Justicia.

MOZO Eso haré yo sin más tardar.

UNO Lo mejor será que nos tomemos la Justicia por nuestra mano, y les demos una buena tanda de palos.

OTRO (VIENDO LA MANIOBRA DE LOS DOS PILLETES.) ¡Sí, a buena hora! ¡Vedlos cómo escapan a lomos de aquellas mulas!

OTRO ¡Y vaya trote que llevan!

MOZO ¡Detenedlos, que con ellos va mi hacienda! ¡Eh, picaros! ¡Os he de alcanzar!

VENTERA Sí, sí: ¡échale un galpo!

UNO No lo intentes, que buen paso llevan.

VENTERA Resígnate con tu pérdida y escarmienta para otra vez.

UNO ¡Es grandísima afrenta haberse dejado engañar por dos mozalbetes sin pelo de barba.

VENTERA ¿No será él quien quiso engañarlos a ellos?

MOZO ¿Yo?

(TODOS RIEN.)

UNO ¡Ja, ja, ja...! ¡Fué por lana...!

TODOS (CON GRAN ALGAZARA.) ¡Y lo trasquilaron!

MOZO ¡No fui por lana, bellacos!

(SEGUIDAMENTE LE RODEAN TODOS, CANTANDO Y BAILANDO CON UN SONIQUETE POPULAR.)

¡Periquito fué por lana
y volvió sin un mechón!
¡Trasquilado, trasquilado,
se quedó como un melón!
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

(DE ESTA FORMA, CON GRAN ALGAZARA Y MAYOR DESESPERACION DEL MOZO, VA CAYENDO EL

T E L Ó N

JORNADA SEGUNDA

ORILLAS DEL GUADALQUIVIR

Telón corto en segunda caja, representando un lugar en los arrabales de Sevilla, próximo al río y a un mercado, que también ha de suponerse que se halla cerca, a juzgar por el murmullo que llega a nuestros oídos, producido por la gente.

(AL EMPEZAR LA ACCION, PUEDEN CRUZAR LA ESCENA EN AMBAS DIRECCIONES, ALGUNOS VENEDORES Y COMPRADORES DE AMBOS SEXOS, ETC. ENTRE ELLOS, LLEGAN CADA UNO POR DISTINTO LATERAL RINCON Y CORTADO, DANDO COMIENZO AL DIALOGO DE ESTA FORMA.)

- CORTADO (EN LAS MISMAS TRAZAS QUE AL PRINCIPIO, PERO LLEVA AL HOMBRO UNA ESPUERTA DE MIMBRES. AL VER A RINCON, SE ACERCA A EL Y LE DICE:) Todo el día ando en vuestra busca, hermano Rincón, sin poder hallaros.
- RINCON (LLEVA TAMBIEN SU ESPUERTA DE MIMBRES.) Digo lo mismo, hermano Cortado. ¿Qué ha sido de vos, que no logré toparos en toda la jornada?
- CORTADO Tuviéronme harto ocupado varios... negocios.
- RINCON Ya os podéis figurar que vuestros... negocios corren pareja con los míos. Pero me tienen molido.
- CORTADO No nos quejemos ya que no hemos salido mal después de nuestro viaje en unión de aquellos caminantes, rumbo a Sevilla.
- RINCON Decís bien, pues de no haber sido por ellos, aquel mozo de la Venta del Molinillo, da cuenta de nosotros.
- CORTADO ¡Buena jugada le hicimos!
- RINCON Peor fué la que le jugamos a las puertas de Sevilla al francés que venía con nosotros.
- CORTADO ¡Bah! Total, ¿qué le sustraje? Dos camisas, un reloj de sol y un librito de memoria... No mereció la pena. En el Malbaratillo de la Puerta del Arenal, sólo dieron veinte reales por todo.
- RINCON Pero no estuvo bien que pagásemos el favor que nos hicieron con aquella ratería, hermano Cortado.
- CORTADO ¿Escrúpulos de conciencia tenemos?
- RINCON Ráfagas de honradez que cruzan algunas veces por mí cabeza. Pero no hagais caso... ¡ya pasó! Os felicito por vuestra destreza en el oficio de cortador... de valijas. Y a la postre, aquellos veinte reales...
- CORTADO Aquellos veinte reales sirvieron para comprar estas esportillas con las que hemos iniciado nuestro negocio, por consejo de nuestro amigo el asturiano.
- RINCON ¡Grande oficio nos aconsejó el asturianillo! Este de esportillero o mandero, pues amén de no pagar alcabala nos viene como de molde para poder usar el nuestro de ladrones honrados, a cubierto y con seguridad, ya que esto nos permite entrar en todas las casas.
- CORTADO Y, a propósito, ¿cómo os ha ido hoy con aquel soldado que os cargó de viandas?
- RINCON (ABRE SU MANO Y LE MUESTRA UNAS MONEDAS.) ¿Con el que me estrenó? Díome esta miseria. ¡Tres cuartos!
- CORTADO ¿Sólo eso? ¡Bah! ¡Ir ad yó:
- (METE SU MANO EN EL PECHO Y SACA UNA BOLSITA, A PARECER, DE AMBAR, BASTANTE REPLETA.)
- RINCON ¿Una bolsa llena de monedas?
- CORTADO Con ésta me pagó su servicio el estudiante.
- RINCON ¿Aquél con aspecto de sacristán de monjas que os contrató ayer?
- CORTADO El mismo. Además me dió dos cuartos.
- RINCON Eso sí lo creo, pero lo tocante a la bolsa...
- CORTADO ¡Silencio! No preguntéis... y tomadla vos... por lo que pueda suceder.
- RINCON Me figuro lo que sucederá.

- CORTADO Lo que está sucediendo, que el maldito sacristán me viene siguiendo por toda Sevilla...
- RINCON Sí, por allí veo venir a su reverencia, trasudando y turbado de muerte.
- CORTADO Sin duda ha echado de menos su bolsa. Separaos... pero no mucho, por si os necesito.
- RINCON (SEPARANDOSE.) Buena suerte.
- (CORTADO SE PONE A SACUDIR SU ESPUERTA, DISIMULANDO. LLEGA EL SACRISTAN, EXAMINA TODA LA ESCENA Y AL VER A RINCON QUE ESTA ARRODILLADO EN EL SUELO DE ESPALDAS, SE ACERCA A EL Y LE DICE:)
- SACRISTAN ¡Oh! ¡Al fin di con vos!
- CORTADO (SE VUELVE Y SE PONE EN PIE, Y DICE CON GRAN APLOMO.) ¿Qué os ocurre, señor mío? ¿necesita vuesa merced otra vez de mis servicios?
- SACRISTAN No necesito, hermano; sólo vengo para deciros si por ventura habéis visto una bolsita de color de ámbar, cerrada con una correa, conteniendo varias monedas.
- CORTADO ¿Una bolsita decís?
- SACRISTAN De ámbar...
- CORTADO ¿Con varias monedas?
- SACRISTAN ¡Con quince escudos de oro, en oro y con tres reales de a dos... y veinte maravedís en cuartos y en ochavos...
- CORTADO ¿Lo teníais bien contado?
- SACRISTAN ¡Contado y recontado, hermano! ¡Decidme, por las Benditas Animas! ¿La habéis visto? ¿No la habréis tomado vos, distraído... entretanto que yo iba comprando? ¿No podréis decirme nada?
- CORTADO (HUY TRANQUILO.) Pues... sí, sí..., algo os podré decir de la tal bolsa...
- SACRISTAN (IMPACIENTE.) ¡Decid, decid...!
- CORTADO Algo os podré decir... aunque no mucho... mas... creo que ya será bastante si os digo que esa bolsa no debe estar perdida... "A no ser que vuesa merced la puso a mal recaudo".
- SACRISTAN Eso es ello, pecador de mí, que la debil de poner a mal recaudo, pues me la hurtaron!
- CORTADO Tal creo. "Pero para todo hay remedio, si no es para la muerte".
- SACRISTAN ¿Qué remedio?
- CORTADO El único que está en vuestras manos: "tener paciencia, que de menos nos hizo Dios, y un día viene tras otro día, y donde las dan las toman... y podría ser, que con el tiempo, el que llevó la bolsa, se viniera a arrepentir... y se la volviese a vuesa merced sahumada.
- SACRISTAN El sahumero le perdonaríamos, si así fuese.
- CORTADO Bien podríais. Y os juro que no quisiera hallarme en el pellejo del que os la hurtó, porque, a juzgar por vuestro aspecto, vuesa merced tiene alguna orden sacra que cumplir, y, al hurtarle la bolsa, habría cometido sacrilegio.
- SACRISTAN "Y icómo que ha cometido sacrilegio!" Soy sacristán de una monja, y el dinero de la bola era el tercio de una capellanía, que me dió a cobrar un sacerdote amigo mío, y es dinero sagrado y bendito".
- CORTADO Con su pan se lo coma el ladronzuelo. No le arriendo la ganancia; día del Juicio hay, donde todos saldrán en la colada y entonces se verá quién fué Callejas y el atrevido que se atrevió a tomar, hurtar

y menoscabar el tercio de la capellanía.

SACRISTAN ¡Malos diablos le lleven!

CORTADO Emén. Y, dígame, señor sacristán, ¿cuánto renta cada año la bendita capellanía?

SACRISTAN (EN EL COLLIO DE LA INDIGNACION.) ¡Renta el mismísimo infierno que me trague! ¿Estoy yo ahora para decir lo que renta? Decidme, hermano, si sabéis algo; si no, quedad con Dios, que yo la quiero hacer pregonar.

(INICIA EL MUTIS.)

CORTADO No me parece mal remedio ese; pero cuide vuesa merced no se le olviden las señas de la bolsa, ni la cantidad exacta del dinero que va en ella, que si yerra en un ardite no parecerá en días del mundo.

SACRISTAN No hay que temer deso, que te tengo más en la memoria que el tocar de las campanas. ¡Dios mío, Dios mío! ¡Sudando estoy, de pensar si no parece!

(SACA UN PAÑUELO PARA LIMPIARSE EL SUDOR Y VASE DICIENDO:)

¡Las monjitas me echan de la sacristía, ésto lo doy por dado!

CORTADO (QUE AL VER EL PAÑUELO, LO TIENE POR SUYO.) ¡Un pañuelo randado! ¡No me lo pierdo! ¡Eh, señor sacristán! ¡Un momento!

SACRISTAN (QUE YA HABIA HECHO MUTIS, VUELVE.) ¿Qué queréis? ¿Recordásteis algo?

CORTADO ¡Cómo que si recordé! ¿No estuvimos en la carnicería y en la Plaza de San Salvador?

SACRISTAN Sí, estuvimos...

CORTADO Comprásteis ternera..., tocino... y huesos de rodilla que hace muy buen caldo.

SACRISTAN Sí, pero...

CORTADO Esperad... Luego, en la pescadería, como era el día de pescado, comprásteis unos barbos...

SACRISTAN Sí, sí, y unos salmonetes...

CORTADO ¡Eso es! Unos salmonetes. Apuesto cualquier cosa a que los salmonetes le gustan a la madre superiora.

SACRISTAN Bien, bien, pero... ¿qué tiene que ver todo ésto con el hurto de la bolsa?

CORTADO ¡Tiene que ver y mucho! Porque aquel pescadero... pues... Yo no entiendo. Bien pudo suceder que... porque ¿es que no hay más sino apoderarse de una bolsa bonitamente y... yo me entiendo. Pero los días pasan volando y un año viene tras otro año... y... ¿quién os dice que aquellos salmonetes... ¿comprendéis?

SACRISTAN Ni una palabra, ¡pecador de mí!

CORTADO Volved por el mercado esta tarde, y... ¿quién sabe?

SACRISTAN ¿Estaréis allí?

CORTADO Estaré... y...

SACRISTAN ¿Me dais esperanzas?

CORTADO Esas, nunca se pierden... Volved y... ¡quién sabe!, conozco un muchacho... algo pícaro y un tanto ladronzuelo que... no me extrañaría nada... que...

- SACRISTAN Voime más esperanzado... Volvé esta tarde, volveré... ¡Quedad con Dios! (¡TUTIS.)
- CORTADO ¡El os guarde!
- (DURANTE ESTE ULTIMO DIALOGO, CORTADO SE LAS HA ARREGLADO DE FORMA QUE LE HE SUSTRAYDO EL PAÑUELO SIN QUE EL SACRISTAN LO NOTARA.)
- ¡Ja, ja, ja!...
- RINCON Veo que sois en extremo habilidoso.
- CORTADO Ya os dije que en el corte de tijera...
- RINCON ¡Buena hazaña la de la bolsa!
- CORTADO Juntadla con este pañuelo, que vale lo suyo.
- RINCON Vi la maniobra, y os admiro, hermano Cortado.
- CORTADO ¡Bah! No tiene importancia.
- (TODA ESTA ESCENA HA SIDO OBSERVADA, DESDE EL FONDO DEL ESCENARIO, POR OTRO MOZO DE LA ESPORTILLA, LLAMADO GANCHUELO, EL CUAL, EN ESTE MOMENTO, SE ACERCA A ELLOS Y LES DICE CON MUCHO MISTERIO.)
- GANCHUELO "Dígame, señores galanes: ¿voacedes son de mala entrada o no?"
- RINCON "No entendemos esa razón, señor galán".
- GANCHUELO ¿Qué no entrevan, señores murcios?
- CORTADO No somos de Teba ni de Murcia. Si otra cosa quiere, dígala, si no, váyase con Dios.
- GANCHUELO ¿No lo entienden? Pues yo se lo daré a entender, y a beber con una cuchara de plata: quiero decir, señores, si son vuestas mercedes, ladrones. Mas no sé para que les pregunto esto, pues ya sé que lo son. Más díganme, ¿cómo no han ido a la aduana del señor Monipodio?
- RINCON ¿Págase en esta tierra almojarifazgo de ladrones, señor galán?
- GANCHUELO Si no se paga, a lo menos registran ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro y su amparo: y así les aconsejo que vengan conmigo a darle la obediencia o si no, no se atrevan a hurtar sin su permiso o señal, que les costará caro.
- CORTADO Yo pensé que el hurto era oficio libre, horro de pecho y alcabala y que si se paga es por junto, dando por fiadores a la garganta y a las espaldas.
- GANCHUELO Vamos, sí, queréis decir que se paga con la horca o remando en galeras de por vida.
- RINCON Eso mismo. Pero en cada tierra hay su uso.
- CORTADO Guardemos, pues, nosotros el destaque que, por ser la más principal del mundo, será el más acertado uso del mundo entero.
- GANCHUELO Así es.
- RINCON ¿Puede vuesa merced presentarnos a ese caballero Monipodio?
- GANCHUELO Sí puedo.
- CORTADO Pues guénos vuesa merced, que yo ya tengo barruntos, según lo que he oído decir, que es muy generoso y además, hábil en el oficio.
- GANCHUELO Eslo tanto, que en cuatro años que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor y padre, y no han padecido sino cuatro en el "filibuster" y obra de 30 envesados y 62 en gurapas.
- RINCON En verdad, señor, que así entendemos esos nombres como volar.

- GANCHUELO Les conviene entenderlos como el pan de la boca, y yo se los iré declarando, con otros varios, si son gustosas vuestas mercedes.
- RINCON Sí lo somos.
- CORTADO ¿Es vuesa merced por ventura ladrón? (A GANCHUELO.)
- GANCHUELO Sí lo soy, para servir a Dios y a las buenas gentes.
- CORTADO Cosa nueva para mí que haya ladrones en el mundo para servir a Dios y a la buena gente.
- GANCHUELO Yo no me meto en tologías. Lo que sé es que cada uno en su oficio puede alabar a Dios, cosa que nos tiene ordenado Monipodio, así pues, de lo que hurtamos, siempre separamos alguna limosna para el aceite de la lámpara de un Cristo muy milagroso que hay en esta ciudad.
- RINCON Ya se echa de ver que esas órdeners, son buenas y santas, pues hacen que los ladrones sirvan a Dios.
- GANCHUELO Es tan santa y buena, que yo no sé si se podrá mejorar en nuestro arte. Por esta nuestra devoción hemos visto grandes cosas.
- CORTADO ¿Ah, sí?
- GANCHUELO Los días pasados dieron tres ansias a un cuatrero que había murciado dos roznos y con estar flaco y cuartanario, así los sufrió sin cantar como si fuesen nada. Y ésto atribuímos los del arte a su buena devoción, porque sus fuerzas no eran bastantes para sufrir el primer desconcierto del verdugo.
- RINCON Decidme, por Dios, ¿qué quieren decir, ansias, cuatrero...?
- GANCHUELO Ansia es el tormento, cuatrero es ladrón de bestias, roznos, los asnos, con perdón.
- CORTADO ¿Y eso de primer desconcierto?
- GANCHUELO Se llama así a las primeras vueltas del cordel que da el verdugo.
- RINCON Ya iremos aprendiendo.
- GANCHUELO Y sabréis además, que rezamos nuestro Rosario, repartido en toda la semana, y muchos de nosotros no hurtamos el día del viernes, en memoria de la Pasión del Señor.
- RINCON Y, ¿con esto que hacéis, decís que vuestra vida es santa y buena?
- GANCHUELO Pues ¿qué tiene de malo? ¿No es peor ser hereje o renegado, o matar a su padre y madre?
- RINCON Todo es malo, todo es malo. Pero, pues que nuestra suerte ha querido que entremos en esta cofradía, condúzcanos vuesa merced, que va muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan.
- CORTADO Y dejemos, hermano Rincón, a un lado, escrúpulos de conciencia, pues ya veis que en todas las profesiones se puede servir a Dios.
- RINCON Teoría es esa un tanto pintoresca, pero... ivamos allá... y Dios sobre todos!
- GANCHUELO Vamos allá, señores, que estas son las horas cuando el señor Monipodio suele dar audiencia.
- (A NUESTROS OIDOS LLEGA EN ESTOS MOMENTOS UN RUMOR DE VOCES, MURMULLO DE GENTE QUE SE ACERCA.)
- CORTADO No perdamos tiempo, hermanos, Barrunto que su reverencia, el sacristán vuelve por su bolsa.

- RINCON Y esta vez acompañado de alguaciles.
- GANCHUELO Y de gente alborotadora... Síganme vuestas mercedes, que el patio de Monipodio está muy cerca, por la gracia de Dios, donde hallaremos seguro asilo. ¡Por aquí!
- (HACEN MUTIS POR LA IZQUIERDA. LLEGAN POR LA DERECHA EL SACRISTAN, DOS ALGUACILES Y UN GRUPO DE MUJERES Y HOMBRES EN ACTITUD LEVANTISCA, GRITANDO: ¡AL LADRON!)
- ALGUACIL 1 ¿Dónde están los pícaros?
- SACRISTAN El que me sustrajo la bolsa estaba aquí agora mesmo.
- ALGUACIL 2 Busquemosle hasta dar con él.
- SACRISTAN ¡Por todos los santos de la Corte Celestial! ¡Mi bolsa... mi bolsa!
- TODOS ¡Al ladrón! ¡Al ladrón!
- ALGUACIL 1 ¡Un momento! ¿Es acaso uno de aquellos tres esportilleros que corren calle adelante?
- (SEÑALA HACIA LA IZQUIERDA.)
- SACRISTAN Sí, sí... el que va a la zaga de los tres.
- ALGUACIL 2 ¿Los que acaban de penetrar en el patio de Monipodio?
- ALGUACIL 1 Cierto: aquello es el caserón de Monipodio.
- SACRISTAN ¡Prendedlos, señores alguaciles! ¿A qué aguardáis?
- (SE ORGANIZA UN GRITERIO DE LOS QUE SE HAN REUNIDO, PIDIENDO LA CAPTURA DEL LADRON... SE OYEN VOCES DE ¡AL LADRON! ¡AL LADRON;) ¡PRENDED AL LADRON!, ETC.)
- ALGUACIL 1 ¡Calma, señores, calma!
- ALGUACIL 2 ¡Silencio todos!
- SACRISTAN ¡Id a prenderlos!
- ALGUACIL ¡Ya iremos!
- TODOS ¿Cuándo?
- ALGUACIL ¡Cuando salgan!
- TODOS (DECEPCIONADOS.) ¡Oh!
- ALGUACIL 1 Sin un mandamiento del corregidor, no se puede penetrar en esa casa.
- SACRISTAN ¡Hermanos! ¡Vamos a ver al corregido! ¡Mi bolsa, mi bolsa!
- (TODOS SE UNEN A EL Y VANSE POR LA DERECHA, GRITANDO: ¡AL CORREGIDOR! ¡AL CORREGIDOR!)
- ALGUACIL 1 ¡Sí, sí, confiad en el corregidor!
- ALGUACIL 2 Parece que esa bolsa...
- ALGUACIL 1 Puede contarse entre los difuntos... si cayó en manos de Monipodio...

T E L O N

JORNADA TERCERA

EL PATIO DE MONIPODIO

Representa un patio ladrillado, que de puro limpio y aljofifado, parece que vierte carmín de lo más fino. Al foro, un gran portón que conduce a la calle y abre hacia dentro. A ambos lados de dicho portón, rejas con tiestos de flores y enredaderas, a través de las cuales se ve una calle sevillana llena de sol. An los laterales, puertas que conducen al interior de la casa. La puerta de la izquierda, en segundo término, conduce al piso alto, viéndose el arraque de una escalera. En la pared del foro y entre la reja de la derecha y la puerta, habrá pegada a la pared una estampa de la Virgen, y debajo de la estampa, pende una escortilla de palma, y encajada en la pared, una almofia o jofaina blanca, ésta para agua bendita, y aquélla como cepo para la limosna. Entre la reja del foro derecha y el portón, habrá colgados en el muro, cuatro clavos, dos broqueles de corcho y cruzadas, dos espadas de esgrima. Arrimado a una pared, una arca grande sin tapa. En sitio conveniente, en el suelo, un cántaro desbozado y un jarrillo no menos cumplido. Hacia el lateral derecha, y muy visibles, dos grandes toneles de vino, colocados verticalmente. Sobre uno de ellos, se ha de sentar Monipodio. Repartidas por el suelo, algunas esterillas de anea, y en el centro un gran tiesto de albahaca. Del techo pende un gran farol con una gruesa vela de cera. Es de día y el sol penetra por las rejas, a raudales.

(LA ESCENA SOLA. SUENA A LO LEJOS UNA GUITARRA, Y UNA VOZ QUE CANTA UNA COPLA ANDALUZA. AL TERMINAR LA COPLA LA GUITARRA SIGUE SONANDO HASTA QUE SE INDIQUE. EL PORTON DEL FORO SE HALLA ENTREABIERTO Y POR EL VAN PENETRANDO EN ESCENA LOS PERSONAJES QUE SE CITAN, POR ESTE ORDEN: DOS MOZOS DE HASTA VEINTE AÑOS CADA UNO, VESTIDOS DE ESTUDIANTES Y UN ESPORTILLERO.)

MOZO 1 Paréceme que hemos llegado con mucha anticipación.

MOZO 2 Así es, puesto que el señor de Monipodio aún no bajó de su aposento.

MOZO 1 Tomemos, hermano, agua bendita y esperemos, que no será mucho.

MOZO 2 Tal creo.

(SE ACERCAN A LA ALMOFIA, TOMAN AGUA, SE SANTIGUAN, SALUDANDO A LA ESTAMPA DE LA VIRGEN Y SE PONEN A PASEAR POR EL PATIO.)

ESPORTILLERO Hermano, ¿no habremos venido demasiado pronto?

MOZO 1 Peor fuera llegar demasiado tarde.

MOZO 2 Dices bien, hermano, que esto segundo no lo perdona nunca el señor de Monipodio. Esperemos.

(PASAN, TOMAN AGUA BENDITA Y SE DEDICAN LUEGO A PASEAR POR EL PATIO, COMO LOS ESTUDIANTES.) (EN ESTO, EL SONIDO DE LA GUITARRA, SUBE DE VOLUMEN, AL TIEMPO QUE PENETRA POR EL PORTON UN CIEGO CON GAFAS NEGRAS, Y UNA GUITARRA COLGADA DE SU CUELLO, CON LA QUE TOCA UNA SALMODIA PROPIA PARA ACOMPAÑAR UN ROMANCE.)

CIEGO (CANTANDO.)

Este es el lindo romance
del bandido Celedonio;
el que robaba a los ricos
y era luego generoso
con los pobres que acudían
a pedirle su socorro...
Este es el lindo romance...

MOZO 1 Amigo, dejad el romance que ya habéis llegado al patio de Monipodio.

(RISAS DE LOS DEMAS.)

- MOZO 2 De nosotros no espereis limosnas.
- ESPORTILLERO (CON SORNA.) Como el pobre no ve...
- MOZO 2 (RIE.) No ve... lo que no quiere...
(RISAS.)
- CIEGO ¡Ya está bien, señores, ya está bien! Veo que me habéis conocido. Y yo a vosotros, a pesar de venir disfrazados de esportilleros o en hábito estudiantil...
- MOZO 1 Nos conocemos todos.
- MOZO 2 Aquí, el hábito no hace al monje.
- CIEGO Esta es la verdad. Díganlo, si no, estos virtuosos caballeros que agora llegan...
- (ENTRAN AHORA POR EL PORTON DOS VIEJOS VESTIDOS DE BOYETA, CON ANTEOJOS, LLEVANDO SENDOS ROSARIOS DE SONORAS CUENTAS EN LAS MANOS. LENTAMENTE CRUZAN LA ESCENA Y VAN A SENTARSE SILENCIOSOS EN UN BANCO, NO SIN ANTES HABER TOMADO AGUA BENDITA, SANTIGUANDOSE MUY DEVOTOS. EL CIEGO HACE LO MISMO Y SE SIENTA TAMBIEN, QUEDANDO LOS DEMAS PASEANDO. AL INSTANTE LLEGA LA TIA PIPOTA POR LA PUERTA DEL FORO, DICIENDO:)
- PIPOTA ¡Alabado sea Dios! Y qué concurrido está el patio.
- CIEGO ¡La tía Pipota! ¡Jé, jé, jé!...
- VARIAS VOCES ¡Hola, tía Pipota! ¡Salud, tía Pipota!
- ESPORTILLERO Bien vengáis, tía Pipota, si venís sin daño.
- PIPOTA ¡Insolentes! ¡No puedo hacerlos caso ganapanes!
- (SE ACERCA A LA JOFAINA, TOMA AGUA BENDITA, SE ARRODILLA ANTE LA ESTAMPA DE LA VIRGEN, REZA Y SE LEVANTA DESPUES DE BESAR TRES VECES EL SUELO Y DE LLEVARSE LOS BRAZOS AL CIELO OTRAS TANTAS VECES. LUEGO ECHA UNA LIMOSNA EN LA ESPORTILLERA Y VUELVE AL PATIO, SENTANDOSE EN UN BANCO, JUNTO A LOS VIEJOS.)
- CIEGO ¡Hola, tía Pipota! ¿Habéis rezado ya vuestro Rosario?
- PIPOTA Recede, lo que no habréis hecho vos, sin duda.
- CIEGO Cuatro Rosarios llevo ya rezados y acompañados a la guitarra.
- PIPOTA Por vuestro interés, que buenos cuartos os valen las Avemarías, viejo zorro.
- (EN ESTO, LLEGAN POR EL FORO GANCHUELO, SEGUIDO DE RINCON Y CORTADO, LOS CUALES PENETRAN EN EL PATIO DESPUES DE HABERLES INDICADO SU GUIA QUE PUEDEN PASAR.)
- GANCHUELO Vuestas mercedes, se quedan en el patio, que yo subiré a prevenirle, hablándole de antemano de vuestras pretensiones.
- RINCON Id en buena hora; aquí os aguardamos.
- (GANCHUELO HACE MUTIS POR LA PUERTA DE LA AZOTEA, TOMANDO ANTES AGUA BENDITA Y SANTIGUANDOSE Y NUESTROS AMIGOS QUEDAN EN EL PATIO EXAMINANDO ENTRE SORPRENDIDOS Y CURIOSOS, TODO LO QUE LES RODEA.)
- CORTADO (A SU OIDO.) Paréceme, hermano Rincón, que hemos caído en una trampa.
- RINCON (IDEM.) Estaremos ojo avizor y no os preocupéis, que si tenemos que librar el pellejo, yo tengo recursos para todo.

CORTADO Contad conmigo, que tampoco soy manco.

RINCON Mientras tanto, ¿no os parece que debemos tomar agua bendita, como ha hecho nuestro guía?

CORTADO Eso nunca está de más. Empecemos santamente, hermano, y que Dios nos proteja.

RINCON ¡Eso me sorprenderá si nos protege... Pero por pedirselo, que no quede.

(SE ACERCAN A LA FOFAINA Y TOMAN AGUA Y SE SANTIGUAN. EN ESTE MOMENTO LLEGAN POR EL FORO DOS BRAVOS Y BIZARROS MOZOS, DE BIGOTES LARGOS, SOMBREROS GRANDES, FALDA, CUELLOS A LA VALONA, MEDIAS DE COLOR, LIGAS DE GRAN BALUDA, ESPADAS DE TIAS DE MARCA, SENDOS PISTOLETES, CADA UNO EN LUGAR DE DAGAS, Y SUS BROQUELES PENDIENTES DE LA PRETINA. SON CHIQUIZNAQUE Y MANIFERO, LOS CUALES, AL ENTRAR, QUEDANSE FIJOS MIRANDO, INSOLENTES, A RINCON Y CORTADO.)

CHIQUIZNAQUE Escucha, amigo Maniferro, ¿viste alguna vez pajarracos de esa calaña?

MANIFERRO Nunca, amigo Chiquiznaque. ¿Qué harán aquí?

CHIQUIZNAQUE Pronto lo sabremos. ¡Eh! ¡mozos! ¡Los de la esportilla!

RINCON ¿Hablais con nosotros?

CHIQUIZNAQUE ¿Con quién, si no?

CORTADO Mozos de la esportilla, hay aquí varios...

MANIFERRO A esos ya los conocemos.

CHIQUIZNAQUE Me dirigía a vuestras mercedes. ¿Sois acaso, de nuestra Cofradía?
(CON BURLA.)

CORTADO Sí, somos. (ECHA MANO A SU ARMA.)

RINCON (IDEM.) Y muy servidores de vuestras señorías.

(LOS DOS MATONES SE PONEN EN GUARDIA Y DAN DOS PASOS ATRAS, ECHANDO MANO AL POMO DE SUS ESPADAS, PERO SIN SACARLAS.)

MANIFERRO Bien, bien...

CHIQUIZNAQUE Agradecidos...

CORTADO (AMENAZADOR, PERO SUAVE.) Si alguna cosa nos queréis mandar...

RINCON Estamos a vuestras ordenes...

MANIFERRO (IMPACIENTANDOSE.) ¡Vive Dios!

CHIQUIZNAQUE (IDEM.) ¡Voto a...!

(QUEDAN LOS CUATRO COMO GALLOS EN PELEA, DISPUESTOS A REÑIR. PERO EN ESTE MOMENTO LLEGA POR LA ESCALERA EL SEÑOR MONIPODIO, SEGUIDO DE GANCHUELO. AL VERLE, TODOS LOS PRESENTES LE HACEN UNA REVERENCIA.)

MONIPODIO ¿Qué es aquesto, señores? ¿Es así como se cumplen mis mandatos?

MANIFERRO Fuimos provocados, señor.

RINCON ¡Miente!

CHIQUIZNAQUE
MANIFERRO ¿Eh?

MONIPODIO ¡Silencio!

PIPOTA (SE LEVANTA Y SE ACERCA A MONIPODIO.) Yo lo ví, señor. Los muchachos nada hicieron. Fueron estos dos bravucones los que se mofaron.

- MONIPODIO Lo sé, tía Pipota. Yo lo sé todo.
(ACABA DE ENTRAR EN ESCENA Y LE DICE A GANCHUELO.)
¿Son estos dos tus recomendados?
- GANCHUELO Estos son los buenos mancebos que a vuesa merced dije, y cuando los desanime, verá que son dignos de entrar en nuestra congregación.
- MONIPODIO Eso haré yo de muy buena gana. Vénganse acá que os he de hacer algunas preguntas.
(SE RETIRA CON ELLOS Y CON GANCHUELO, AL LADO IZQUIERDO DEL PATIO, Y SE SIENTA EN EL TONEL. LOS OTROS PERSONAJES SE AGRUPAN A SU ALREDEDOR, FORMANDO UN CORRO, UNOS DE PIE Y OTROS SENTADOS.)
- RINCON Preguntad cuanto queráis, señor.
- MONIPODIO ¿En qué os ejercitáis, qué oficio o profesión tenéis?
- CORTADO Esa pregunta es ociosa. "Nuestro oficio ya está dicho, pues venimos ante vuesa merced.
- MONIPODIO Razón tenéis, muchacho. ¿Cuál es vuestra patria y quiénes vuestros padres?
- RINCON "Nuestra patria, señor, no me parece bien decilla; y en cuanto a los padres, tampoco, pues no se ha de hacer información para recibir algún hábito honroso".
(MURMULLOS DE LOS CIRCUNSTANTES.)
- MONIPODIO También en esto estáis en lo cierto. No estaría nada bien, en caso de que la Justicia os prendiese que se llegase a escribir debajo de signo de escribano: "Fulano, hijo de mengano, vecino de tal parte, tal día le azotaron"... u otra cosa peor. Quédense, pues, encubiertos, patria y padres... y aún vuestros propios nombres, aunque para entre nosotros, no deben estar nuestros nombres encubiertos.
- CORTADO Ahora sois vos quien tiene razón, y así, creo que es justo que sepais que yo me llamo Diego Cortado.
- RINCON Y yo, Pedro Rincón.
- MONIPODIO Pues de aquí en adelante quiero, y es mi voluntad, que vos, Rincón, os llaméis Rinconete, y vos Cortado, Cortadillo, que son nombres que asientan como de molde a vuestra edad y a nuestras ordenanzas. Pasemos a otra cosa. Más antes, esperad. ¡Ganchuelo! Ven acá, ¿están colocadas las postas?
- GANCHUELO Sí; tres centinelas quedan avizorando y no hay que temer que nos cojan de sobresalto.
- MONIPODIO Está bien. "Quería saber ahora, hijos, lo que sabéis hacer, para daros el oficio conforme a vuestra inclinación y habilidad. Hablad vos, Rinconete"...
- RINCON "Soy versado en la ciencia villanesca; tengo buena vista para el humillo; juego bien con los naipes de la "sola" de las cuatro y de las ocho; éntrome por la boca del lobo como por mi casa, y atreveríame a hacer un tercio de chanza mejor que un tercio de Nápoles, y a dar un astillazo al má pintado, mejor que dos reales prestado".
(MURMULLOS DE APROBACION O DESAGRADO.)
- MONIPODIO Buenos principios son, pero todo eso está muy usado, ¿verdad? (MURMULLOS APROBANDO.) Andará el tiempo, y vernos hemos: que asentando sobre ese fundamento media docena de lecciones, yo espero en Dios que habéis de salir oficial famoso, y aún maestro.
- RINCON Todo será para servir a vuesa merced y a los señores cofrades.

- (MAS MURMULLOS DE APROBACION.)
- MONIPODIO Y vos, Cortadillo, ¿qué sabéis?
- CORTADO Yo sé la treta que dicen mete dos y saca cinco, y sé dar tiento a una faldriquera con mucha puntualidad y destreza.
- (MURMULLOS DE APROBACION.)
- MONIPODIO ¿Sabéis más?
- CORTADO No, por mis grandes pecados.
- MONIPODIO "No os aflijais, hijo, que a puerto y a escuela habéis llegado donde ni os anegareis ni dejaréis de salir muy bien aprovechado en todo aquello que más os conviniere. Y en esto del ánimo, ¿cómo os va, hijos?"
- RINCON Animo tenemos para acometer cualquier empresa de las que tocaren a nuestro arte y ejercicio".
- MONIPODIO "Está bien. Pero querría yo que también lo tuviédes para sufrir, si fuese menester, media docena de ansias sin rechistar".
- CORTADO Ya sabemos aquí qué quiere decir "ansias" y para todo tenemos ánimos.
- RINCON "No somos tan ignorantes que no se nos alcance que lo que dice la lengua, lo paga la garganta".
- (MURMULLOS DE APROBACION.)
- MONIPODIO "¡Alto! No es menester más. Digo que sólo esta razón me convence, me obliga, me persuade y me fuerza a que desde luego asentéis por cofrades mayores, y que se os perdone el año de noviciado".
- CHIQUIZNAQUE Soy dese mesmo parecer.
- MANIFERRO Y yo, señores, pues se lo merecen.
- (TODOS APRUEBAN CON DIFERENTES PALABRAS LA DECISION DE MONIPODIO.)
- MONIPODIO "Esto quede así, hijos míos. Concedo a Rinconete y Cortadillo, para que puedan gozar dellas, todas las inmunidades de nuestra confradía, ya que la agradable presencia y buena plática de los mozos, se lo merecen. Podéis estimar en mucho estas ventajas, pues consisten en no pagar media nata del primer hurto que hagais; no hacer oficios menores entodo el año, tales como no llevar recado de ningún hermano mayor a la cárcel, ni a la casa, de parte de sus contribuyentes; piar el turno puro; entrar a la parte con lo que trujesen los hermanos mayores, como uno de ellos y otras cosas favorables que se callan".
- RINCON Queda todo aceptado con nuestro agradecimiento.
- CORTADO Igualmente digo y afirmo.
- (LLEGA POR EL FORO UNO DE LOS MOZOS ESTUDIANTES, MUY ALTERADO, DICRIENDO:)
- GANCHUELO Señor Monipodio: El alguacil de los vagabundos viene hacia esta casa.
- (ALBOROTO GENERAL.)
- MONIPODIO ¿Trae gurullada, dicho sea, patrulla?
- MOZO Viene él solo.
- MONIPODIO "Nadie se alborote, que es amigo y nunca viene por nuestro daño. ¡Sosiéguese todos, que yo le saldré a hablar".

(BAJA DEL TONEL Y SE DIRIGE PAUSADAMENTE A LA PUERTA DEL FORO. LOS DEMAS QUEDAN A LA EXPECTATIVA Y DISPUESTOS A ESCABULLIRSE A LA PRIMERA ALARMA. MONIPODIO ENTREABRE EL PORTON Y HABLA EN VOZ BAJA CON UN ALGUACIL. AL INSTANTE DEJA A ESTE EN LA PARTE DE FUERA Y VUELVE A ESCENA.)

MONIPODIO ¡Escuchad todos! ¿A quién le cupo hoy la plaza de San Salvador?

GANCHUELO A mí.

MONIPODIO Pues, ¿cómo no se me ha entregado una bolsita de ámbar que esta mañana, en aquel lugar, desapareció con quince escudos de oro y dos reales de a dos, y no se cuántos cuartos? (MURMULLOS.)

GANCHUELO Verdad es, que hoy faltó esa bolsa, pero yo digo que no la he tomado, ni sé quién pudo tomarla.

MONIPODIO ¡No haya disculpas conmigo! ¡Ni evasivas! ¡La bolsa ha de aparecer, porque la pide el alguacil, que es amigo, y nos hace mil placeres al año!

GANCHUELO Pues yo juro que no sé nada della.

MONIPODIO (ENFURECIDO.) ¡Nadie se burle quebrantando la más mínima cosa de nuestra orden, que le costará caro! ¡La bolsa ha de parecer, porque el alguacil ha de ir contento. Así pues, Ganchuelo, saca la bolsa! (MURMULLOS.)

GANCHUELO ¡Malhaya...! ¡Vuelvo a jurar que nada sé de esa maldita bolsa!

MONIPODIO (ECHANDO MANO AL POMO DE SU ESPADA.) ¡Vive Dios, si no...!

(DURANTE ESTAS PALABRAS, RINCON Y CORTADO HAN HABLADO POR LO BAJO Y EN ESTE MOMENTO DICE:)

RINCON ¡Alto ahí! Cese toda cuestión, mis señores, que aquí está la bolsa. (ENSEÑANDOLA.)

(MURMULLOS Y ASOMBRO GENERAL.)

MONIPODIO ¿Vos, Rinconete?

RINCON Hoy, mi camarada Cortadillo le dió alcance. Tomadla, pues, y ved que no le falta nada de lo que el alguacil manifiesta.

CORTADO Tomad también este pañizuelo, que vino tras la bolsa, por añadidura.

MONIPODIO "¡Oh, Cortadillo, el Bueno! que con este título y renombre habéis de atender de aquí en adelante. ¡Quedáos con el pañuelo así como yo me quedo con la satisfacción d'este servicio! ¿Esto es justo?

TODOS ¡Sí, sí! ¡Es justo!

(PROLONGADOS MURMULLOS DE APROBACION. ALGUNOS DAN LA MANO O ABRAZAN A CORTADILLO? FELICITANDOLE.)

MONIPODIO "Aprobada, pues, mi sentencia, vuelva la bolsa a su dueño por mano del alguacil, que la tal bolsa es de un sacristán pariente suyo, y conviene saber, que más disimula este buen alguacil en un día, que nosotros le podemos ni solemos dar en ciento.

(VASE MONIPODIO POR EL FORO. SALE A LA CALLE Y VUELVE A ENTRAR A LOS POCOS INSTANTES. MIENTRAS, TODOS LOS DEL PATIO RODEAN A RINCONETE Y CORTADILLO, FELICITANDOLES POR SU COMPORTAMIENTO, DISTINGUIEN-DOSE EN ESTOS AGASAJOS, MANIFERRO Y CHIQUIZNAQUE. AL VOLVER MONIPODIO, EXCLAMA:)

MONIPODIO ¡Escuchad, hijos míos! Aquí llegan la Gananciosa y la Escalanta, que, a juzgar por sus emblantes risueños, algo traen en el pico que nos hará merced.

(LLEGAN, EN EFECTO, LAS NOMBRADAS Y SON RECIBIDAS CON GRANDES DEMOS-TRACIONES DE AGRADO.)

- MANIFE "¿Traéis algo con que mojar la canal maestra?"
- GANANCIOSA "Pues, ¿habría de faltar, dueño mío?"
- ESCALANTA "Aquí traemos la canasta de colar, atestada de lo que Dios ha sido servido".
- MONIPODIO Traigan aquí la canasta y extiendan en el suelo esas esteras.
(ENTRE TODOS EJECUTAN LO MANDADO.)
- Y sentémonos todos a la redonda, para sangrar el recipiente y repartir sus entrañas como buenos hermanos.
- PIPOTA Hijo Monipodio, yo no estoy para fiestas, porque tengo un vaguido de cabeza dos días ha, que me trae loca; y más, que antes que sea medio día, tengo de ir a cumplir mis devociones y poner mis candelicas a Nuestra Señora de las Aguas, y al Santo Crucifijo de San Agustín, que no lo dejaría de hacer, así nevase y ventiscase.
- MONIPODIO Haced vuestro gusto, tía Pipota.
- PIPOTA "A lo que he venido, es que anoche, el Renegado y Centopiés, llevaron a mi casa una banasta de colar, algo mayor que la presente, llena de ropa blanca, y en Dios y mi ánima que venía con su cernada y todo, que los pobretes no tuvieron lugar de quitalla; y así me cumple Dios mis buenos deseos, que no he tocado a la canasta, y que está tan entera como cuando nació."
- MONIPODIO "Todo se le cree, señora madre. Y estése así la canasta, que yo iré allá a boca de sorna, y haré cala y cata de lo que contiene y daré a cada uno lo que le tocare, bien y fielmente, como tengo de costumbre.
- PIPOTA "Sea como vos ordenáredes, hijo; y porque se me hace tarde, dadme un traguillo si tenéis, para consolar este estómago que tan desmayado anda de continuo".
- MONIPODIO ¡A ver, hijos! Un trago para la tía Pipota.
- ESCALANTA Y que va a ser de lo fino, madre mía.
(SACA DE LA CANASTA UNA GRAN BOTA DE VINO.)
¡Un jarro! ¿Dónde hay un jarro?
- CORTADO (CUGIENDO EL JARRO DESPORTILLADO QUE HAY ES UN RINCON.) ¿Sirve este pobre mutilado?
- PIPOTA Sirve, pues que está mutilado de la cresta y no de la peana. Echa un poco, Escalanta.
- ESCALANTA No lo suelte, madre, y téngalo firme, que cabe lo menos un azumbre.
- PIPOTA "Mucho echaste, hija; pero Dios dará fuerzas para todo."
(GRANDES RISAS Y COMENTARIOS ENTRE UNOS Y OTROS. LA TIA PIPOTA SOSTIENE CON AMBAS MANOS EL JARRO LLENO DE VINO, SOPLA UN POCO DE ESPUMA Y AÑADE:
¡Hay que sacrificarse y hacer penitencia!
(SE LO APLICA A LOS LABIOS, Y DE UN TIRON, SIN TOMAR ALIENTO: TASIEGA EL CONTENIDO DEL JARRO AL ESTOMAGO, ENTRE LAS RISOTADAS DE TODOS LOS PRESENTES, Y ACABA DICRIENDO:)
"¡De Guadalcanal es, Dios te consuele, hija, que así me has consolado".
- MONIPODIO Buen provecho os haga, tía Pipota.
- PIPOTA Tengo mis dudas, porque no me he desayunado hoy.
- GANANCIOSA No le hará mal, madre, porque es trasañejo.

PIPOTA ¡Ah! Eso me salva, y así lo espero yo en la Virgen. "Y a propósito, mirad, niñas, si tenéis acaso algún cuarto para comprar las candelicas de mi devoción, que olvidé en casa la escarcela".

GANANCIOSA Yo tengo señora Pipota. Tome: ahí le doy dos cuartos para que alumbre a San Miguel, y a San Blas, que son mis abogados.

ESCALANTA Tome, otros dos cuartos para Santa Lucía, que por eso de los ojos le tengo devoción.

PIPOTA Gracias, gracias, hijas, que lo recibáis con creces del Señor. Y vosotros, hijos, holgaos, holgaos ahora que tenéis tiempo, que vendrá la vejez y lloraréis con ella los ratos que perdisteis en la mocedad, como yo lo lloro. ¡Quedaos con Dios!

(MUTIS POR EL FORO.)

NONIPODIO Id con El, tía Pipota.

(PALABRAS GENERALES DE DESPEDIDA.)

Y nosotros, a lo nuestro. Vamos, Gananciosa, tiende los manteles y saca de la canasta las viandas y procedamos al reparto.

(TODOS SE SIENTAN ALREDEDOR DE LAS ESTERAS, EN EL SUELO SOBRE EL QUE HAN TENDIDO UNA SABANA LA GANANCIOSA Y LA ESCALANTA. LUEGO CON GRAN REGOCIJO DE LOS PRESENTES (QUE HAN SACADO NAVAJAS), VAN LAS MOZAS ESTRAYENDO DE LA CANASTA "UN HAZ DE RABANOS", UN PAR DE DOCENAS DE NARANJAS Y LIMONES. UNA CAZUELA, MEDIO QUESO, DE FLANDES, ACEITUNAS, CAMARONES Y CANGREJOS, PIMIENTOS Y TRES HOGAZAS DE PAN. TODO ELLO ES SALUDADO CON GRAN ALGAZARA.)

MANIFE ¡Por vida! ¡Este bacalao de la cazuela está diciendo comedme!

CHIQUIZNAQUE ¡Nada como el bacalao frito! Pero no perdamos de vista los cangrejos...

GANCHUELO Sí, pero con aceitunas.

ESCALANTA Y, ¿qué decís de este vinillo?

TODOS ¡De Guadalcana! es! (RISAS GENERALES.)

(PERO EN LO MEJOR DEL JOLGORIO, Y DOMINANDO LAS RISAS, SE OYEN UNOS FUERTES GOLPES DADOS EN LA PUERTA DEL FORO. TODOS QUEDAN EN SUSPENSO UN INSTANTE, Y ALGUNOS HACEN ADELAN DE LEVANTARSE PARA HUIR.)

NONIPODIO ¡Quietos aquí todos! Sosiéguese que yo saldré a abrir... si ello conviene.

(SE LEVANTA, DESCUELGA DE LA PARED UN BROQUEL, PONE MANO A LA ESPADA, SE LLEGA A LA PUERTA Y CON VOZ RONCA, EXCLAMA:)

¿Quién llama?

VOZ (FUERA DE ESCENA.) Soy yo, Tagarete, que vengo a deciros que al cabo de la calle, asoma el alcalde de la Justicia, precedido de dos corchetes neutrales.

NONIPODIO ¡Por vida de...!

(SALE A LA CALLE PRECIPITADAMENTE. OIR ESTO LOS PRESENTES Y LEVANTARSE, ALBOROTADOS Y GRITANDO, TODO ES UNO. EN POCOS MOMENTOS EL SUELO QUEDA LIBRE DE ESTERAS Y MANTELES, CON CUANTO CONTENIA LA CANASTA. LAS DOS MUJERES DESAPARECEN, LLEVANDOSE LA DICHA CANASTA Y LOS DEMAS TAMBIEN HACEN MUTIS ATROPELLADAMENTE POR DIVERSAS PUERTAS. RINCOY Y CORTADO QUEDAN EN ESCENA MUY REGOCIJADOS AL VER EL LANCE, RETIRANDOSE A UN RINCON A LA ESPECTATIVA.)

RINCON ¿Qué pensáis de todo esto, hermano Cortado?

- CORTADO ¿Qué he de pensar, hermano Rincón? Que estas gentes ofrecen un contraste en extremo pintoresco: siendo carne de presidio, resultan grotescas como marionetas de retablo.
- RINCON Bien hablaste: Soy de la misma opinión y creo que no debemos permanecer mucho tiempo en esta madriguera.
- CORTADO ¡Silencio, que vuelve el "gran capitán"!
- (EN EFECTO, NONIPODIO VUELVE A ESCENA DICRIENDO:)
- NONIPODIO "Amigos, el Alcalde se ha pasado de largo sin dar muestra ni resabio de mala sospecha alguna.
- (REPARANDO EN QUE NO HAY EN EL PATIO MAS GENTE QUE RINCON Y CORTADO.)
- Pero... ¿qué es esto? ¡Todo el mundo huyó, cual mujerzuelas! ¡Fenos vosotros... Recibid amibos, mis plácemes, pues siendo mozos, os habéis portado como hombres. ¡Eh! ¡Cobardes! ¡Asustadizos! ¡Volved al patio y veréis qué lición de bravura os dieron dos mozalbetes neófitos....!
- (REGRESAN TODOS POCO A POCO, MOSTRANDO EN SUS ADEMANES EL TEMOR DE HALLARSE CON LA JUSTICIA.)
- MANIFE ¿Pasó el alcalde?
- CHIQUIZNAQUE ¿Y los corchetes?
- GANANCIOSA. Estoy que no me tengo.
- ESCALANTA Yo... ni respirar puedo.
- ESPORTI ¿Pasó el peligro?
- CIEGO En mi vida me he visto más apurado.
- (RINCONETE Y CORTADILLO RIEN DE BUENA GANA.)
- NONIPODIO (IRONICO.) Vayan llegando vuestas mercedes, que ya no hay lobos. (RIE.)
- RINCON No hay temor, amigos.
- CORTADO Y continuemos nuestro ágape, que muero de apetito.
- (LOS DEJAS ANIMANDOSE.)
- TODOS ¡Y yo! ¡Y yo! ¡Y yo!
- GANANCIOSA ¡A la mesa otra vez!
- ESCALANTA ¡Vamos con el bacalao!
- MANIFE ¡Y con el trasañejo del Guadalcanal!
- TODOS ¡Venga, venga! ¡que me abraso!
- (PONEN, MIENTRAS HABLAN, OTRA VEZ LOS MANTELES Y LAS VIANDAS EN EL SUELO.)
- (SE PONEN TODOS A COMER Y A BEBER DE LA BOTA, QUE VA DE MANO EN MANO CON GRAN ALGAZARA.)
- NONIPODIO Continencia, hijos; no hay que ser extremosos en el comer... y menos en el beber, que la gula y la embriaguez, son los pecados que más desagradan a Nuestro Señor.
- RINCON (A CORTADO AL OIDO.) Este hombre, más que capitán de ladrones, parece abad de un monasterio.
- CORTADO No me gusta nada todo esto, hermano.
- RINCON Ni a mí.

- MANIFE Propongo que, como remate, la Gananciosa y la Escalanta nos bailen unas seguirillas gitanas.
- (TODOS APLAUDEN Y EXPRESAN CON PALABRAS SU CONFORMIDAD, ANIMANDO A LAS ALUDIDAS.)
- GANANCIOSA Sí, bailaré, pero con un caballero por pareja.
- ESCALANTA Digo lo mismo.
- MANIFERRO ¡A ver! ¿Quién sale a bailar a estas mozas?
- (TODOS SE DISCULPAN.)
- ¡Rinconete! ¡Cortadillo! No nos dejéis desairados. ¡Vamos con las seguirillas gitanas!
- CORTADO ¡Vamos allá! Aunque no respondo de trocarlas por seguirillas manchegas.
- RINCON Bailaremos al son que nos toquen y no se hable más.
- MONIPODIO ¡Eh, el de la guitarra! Arránquese por seguirillas que vamos a ver lo bueno.
- CIEGO ¿Y si me sale un gori-gori?
- ESCALANTA La bailaremos por "alegrías".
- GANANCIOSA ¡Venga ya!
- (EL CIEGO TOCA LA GUITARRA Y LAS DOS PAREJAS SALEN AL CENTRO DEL PATIO QUE HA QUEDADO LIBRE DE LA CANASTA, MANTELES, ESTERAS, ETC.; QUE HABIAN PUESTO PARA EL AGAPE, Y DA COMIENZO EL BAILE, JALEADOS LOS BAILARINES POR TODOS LOS PRESENTES. ESTANDO EN LO MEJOR, SE OYEN DOS FUERTES GOLPES EN LA PUERTA DEL FORO. TODO SE PARALIZA Y LA ALARMA VUELVE A CONDILR ENTRE TODOS, PERO MONIPODIO SE IMPONE DE MOMENTO, EXCLAMANDO CON GRAN ENERGIA:)
- MONIPODIO ¡No se mueva nadie, so pena de ser expulsado de la cofradía! Yo me asomaré con cautela. (VA A LA PUERTA Y GRITA.) ¿Quién llama?
- UNA VOZ ¿El señor Monipodio?
- MONIPODIO Ya soy.
- VOZ Con vos deseo hablar en privado.
- MONIPODIO (ABRE EL PORTON Y SALE A LA CALLE, DICIENDO:) ¿En privado? Ningún sitio mejor que la calle. Aquí me tenéis.
- MANIFERRO ¡Vive Dios! ¡Este sí que es el alcalde de la Justicia.
- CHIQUIZNAQUE Estemos alerta.
- MANIFERRO Prestos a escapar.
- ESCALANTA Por la azotea podemos pasar a la otra calle.
- GANANCIOSA ¡Hija, ni que fuéramos gatos para andar por los tejados!
- ESCALANTA Quitándonos los chapines...
- GANANCIOSA Yo, si me ayudan los caballeros...
- CORTADO Los caballeros, si lo son, ayudan siempre a las demas.
- RINCON Pero no a huir cobardamente por los tejados, cuando se ven en peligro.
- MANIFERRO Eso de cobardemente...

- GANCHUELO Dijo bien el mozo y no hay que sofocarse. Los peligros se afrontan cara a cara, con valor.
- CHIQUIZNAQUE Según cuales peligros sean.
- MANIFERRO Con la Justicia no hay bravatas que valgan.
(SE OYE RUMOR DE VOCES FUERA DE ESCENA.)
- CHIQUIZNAQUE ¡Silencio! Algo ocurre en la calle...
- MANIFERRO ¡Vámonos!
(SE LEVANTAN TODOS MENOS RINCON Y CORTADO.)
- RINCON ¡No haya alarma, señores!
- CORTADO Vuestas mercedes ven fantasmas...
- GANCHUELO Aquí llega el señor Monipodio.
(EN EFECTO, ABRASE LA PUERTA DEL FORO, Y ENTRA MONIPODIO.)
- MONIPODIO ¡Calma, hijos, calma! No pasa nada. Sigán bailando... Mas antes, quiero que me diga Chiquiznaque si ha cumplido con la obra que le encomendó cierto caballero del Barrio de Triana.
- CHIQUIZNAQUE ¿Qué obra? ¿Es la de aquel mercader de la encrucijada?
- MONIPODIO Esa es. ¿Se le dió la cuchillada de a catorce puntos en el rostro, como se pedía?
- CHIQUIZNAQUE Pues... veréis: lo que pasa con eso es que yo le aguardé anoche a la puerta de su casa. Cuando llegó, acerqueme a él, marquele el rostro con la vista, y vi que le tenía tan pequeño, que era imposible caber en él cuchillada de catorce puntos.
- MONIPODIO ¿Y no se la diste?
- CHIQUIZNAQUE Se la di... pero no a él, sino a su lacayo, que es hombre de cara ancha y cuerpo estrecho.
(RISAS GENERALES.)
- MONIPODIO ¡Voto va...!, que tenía razón el caballero de Triana, el cual pagó treinta ducados de señal, y me acaba de decir que no se cumplió lo pactado. Por lo tanto no paga los veinte ducados que faltan.
- CHIQUIZNAQUE ¿Cómo que no se cumplió? Yo me atengo al refrán que dice: "Quien bien o mal quiere a Beltrán, mal o bien quiere a su can". Si el caballero quiere mal al mercader (que es Beltrán), mal querrá a su lacayo (que es su can)... Y dando al can, se da a Beltrán. Esto está más claro que la luz. La deuda queda liquidada y no hay más sino pagar los veinte ducados, sin apercibimiento de remate.
(RISAS Y FRASES DE APROBACION.)
- MONIPODIO Muy ingenioso, Chiquiznaque, pero el encargo se ha de cumplir al pie de la letra, que para ello acaba de darme el caballero esta cadena de oro, que pesa mil reales, y que queda en mi poder como prenda de los veinte ducados que debe.
- CHIQUIZNAQUE Eso es otra cosa, y esta noche quedará complacido el caballero. El mercader tendrá su cuchillada del tamaño de su rostro.
(RISAS.)
- MONIPODIO Quede esto así, y veamos si hay más encargos de cuchilladas.
(SACA DE LA CAPILLA Y LA CAPA UN CUADERNITO QUE ENTREGA A RINCONETE, DICRIENDO:)

Leed, hijo Rinconete, pues tenéis cara de buen lector, que es gran mérito.

RINCON ¿Vos no sabéis leer?

MONIPODIO Ni escribir. No tuve tiempo de aprender, en todos los días de mi vida. Pero sé mandárselo a los demás.

CORTADO Gran mérito es también.

MONIPODIO Empezad, pues, ahí donde dice: "Memoria de las cuchilladas que se han de dar esta semana".

RINCON (LEYENDO.) La primera, al mercader de la encrucijada...

MONIPODIO No hay otra, hijo, y ya está hablando. Pasa adelante y mira donde dice "Memoria de palos".

RINCON "Al bodeguero de la Alfalfa, doce palos de mayor cuantía, a escudo cada uno. Secutor, Maniferro.

MANIFERRO Están dados a buena cuenta, ocho. Esta noche traeré finiquito d'ella.

RINCON Al sastre corcovado del puente, seis palos a pedimento de la dama que dejó la gargantilla. Secutor, el Desmochado.

MONIPODIO ¿Cómo está sin saldar esta partida?

MANIFERRO Me dijo ayer el Desmochado que el sastre se halla enfermo de una paliza que le dió su mujer.

MONIPODIO Esa partida se borre que ya está bien castigado y nosotros pagados. ¿Hay más?

RINCON Sigue una relación de varios encargos encabezada con este epígrafe: "Memorial de agravios comunes".

MONIPODIO Nadme el libro, mancebo, que hay cosas ahí que no se han de publicar, pues no está bien que se les haga el agravio y a más se diga en público.

GANCHUELO Así es. Pero mire vuesa merced, señor Monipodio, lo que nos ordena y manda, que se va haciendo tarde, y va entrando el calor más que de paso.

MONIPODIO Lo que se ha de hacer es que todos se vayan a sus puestos, y nadie se mude hasta el domingo, que nos juntaremos en este mismo lugar y se repartirá todo lo que hubiere caído, sin agraviar a nadie.

RINCON Y a nosotros ¿nos mandáis algo?

MONIPODIO Sin duda ya lo tengo pensado. Que os hagáis cargo del distrito de la Torre del Oro, por fuera de la ciudad, hasta el Postigo del Alcázar, donde se puede trabajar con provecho para todos.

CORTADO Reparad en que somos forasteros.

MONIPODIO Ya os instruirá Ganchuelo, a quien di el encargo. Y ahora...

(DIRIGIENDOSE A TODOS Y SACANDO UNAS MONEDAS.)

Tomen voacedes esta miseria... unos cuarenta reales en junto, que os reparto hasta el domingo. No falta nadie, que tampoco faltará nada de lo corrido.

(SE DIRIGEN TODOS A LA PUERTA DEL FORO DANDO GRACIAS A MONIPODIO POR SUS MERCEDES, CON GRANDES DEMOSTRACIONES DE AFECTO, NO SIN ANTES PASAR POR DELANTE DE LA ESTAMPA DE LA VIRGEN Y TOMAR AGUA BENDITA DE LA JOFAINA Y SANTIGUARSE.)

¡Ah! y esperadme esta noche en casa de Pipota, para registrar la canasta de colar...

(DIRIGIENDOSE A RINCON Y CORTADO, LES DICE:)

Y a vosotros, ¿qué os voy a decir? Vaya este abrazo en señal de buena amistad. (SE ABRAZAN.) Y con mi bendición (LES BENDICE) os despido, encargándoos que no tengáis jamás posada cierta ni de asiento, porque así conviene a la salud de todos.

LOS DOS ¡Así lo haremos!

(AL TIEMPO DE IR A SALIR TODOS Y AL ABRIR LA PUERTA DEL FORO APARECEN ANTE ELLA EL ALCALDE DE LA JUSTICIA Y VARIOS ALGUACILES.)

ALCALDE ¡Dense presos todos, en nombre del Rey!

CORTADO ¡Sígueme, Rinconete!

(DESAPARECEN LOS DOS RAPIDAMENTE.)

MONIPODIO ¡Presos!

TODOS (CASI AL MISMO TIEMPO, Y AGRUPANDOSE A UN LADO DEL PATIO.) ¡¡Presos!!

(HACEN ADEMAN DE HUIR. RINCON Y CORTADO DESAPARECEN.)

ALCALDE ¡Nadie se mueva! ¡Están guardadas todas las salidas y es imposible escapar!

VOCES (CASI SIMULTANEAMENTE.) ¡Los han traicionado! ¡Caimos en el garlito! ¡Espías! ¡Traidores! ¡Venganza!

MONIPODIO (AL ALCALDE.) ¿Pretendéis que se entreguen hombres que llevan armas en el cinto?

ALCALDE Señor Moninodio: Sevilla entera está indignada por vuestros desafueros y pide el castigo y el exterminio de la secta que vos dirigís.

MONIPODIO ¡Nos defenderemos!

ALCALDE No queréis, con vuestra resistencia, que sería inútil ante la fuerza de la Ley, agravar vuestros delitos. Entregad todos las armas y daos presos.

(RUMORES HOSTILES.)

MONIPODIO (REACCIONANDO.) ¡Hijos míos! Hemos perdido... y hay que saber perder. Tomad, señor Alcalde, mi espada. Y háganlo así los demás, que no es deshonra inclinarse y humillarse ante los fueros de la Ley, y Dios nos lo tendrá en cuenta.

ALCALDE ¡Así sea! ¡Alguaciles! ¡Cumplid vuestra obligación!

(LOS ALGUACILES DESARMAN A LOS HOMBRES Y LOS ATAN UNOS CON OTROS Y POR SEPARADO A LAS DOS MUJERES.)

ESCALANTA ¡No, no me dejaré! ¡Quieto! ¡Malhaya!

GANANCIOSA ¡Nadie me toque! ¡Yo nada hice!

(FORCEJEAN CON LOS ALGUACILES, QUE LOGRAN MANIATARLAS SIN HACER CASO DE LAS PROTESTAS.)

ALCALDE Vosotras sois las peores. ¡Andando!

(EN ESTE MOMENTO SE OYE A LO LEJOS UNA MUSICA MILITAR, CON ACOMPAÑAMIENTO DE CAJAS Y CLARINES, QUE SE VAN ACERCANDO POBO A POCO.)

MONIPODIO ¿Qué ocurre?

ALCALDE Soldados que marchan a Flandes en defensa de nuestra Patria.

MONIPODIO Ya vi esta mañana una galera en el puerto. ¡Quién pudiera embarcar en ella con esos soldados!

ALCALDE No perdáis la esperanza de embarcar con ellos, pero en calidad de galeote. ¡Vamos!

(MUTIS TODOS POR LA PUERTA DEL FORO, ATADOS POR LAS MUÑECAS, DE DOS EN DOS. CUSTODIADOS POR LOS ALGUACILES. EL ULTIMO EN SALIR ES EL ALCALDE, QUIEN, ANTES DE HACERLO, ECHA UNA ESCRUTADORA MIRADA AL PATIO. QUEDA LA ESCENA UN MOMENTO SOLA. LA MUSICA MILITAR Y LOS TAMBORES Y CLARINES, HA IDO EN AUMENTO, HASTA DAR LA IMPRESION DE QUE LOS SOLDADOS PASAN POR LA PUERTA DE LA CASA. ENTONCES SE LEVANTAN LOS DOS TONELES QUE HAY EN ESCENA Y DE ELLOS SALEN RINCONETE Y CORTADILLO. AVANZAN POR EL PATIO, RECELOSOS, Y SE CONVENCEN DE QUE SE ENCUENTRAN SOLOS EN LA CASA.)

RINCON Nos hemos quedado solos en la casa, hermano Cortadillo.

CORTADO Así es, por nuestra suerte, hermano Rinconete.

RINCON Vámonos de aquí...

CORTADO Un poco de calma. Pueden prendernos los alguaciles si nos ven salir.

RINCON Aprovechemos el paso de los soldados de Flandes.

CORTADO Es una idea... que me sugiere otra, magnífica. ¿Por qué no ofrecernos voluntarios para la guerra?

RINCON ¡Sería nuestra redención!

CORTADO ¡Hecho está! Abandonemos esta vida incierta y culpable, y presentémonos al capitán para defender a nuestra Patria. Y si morimos en la campaña...

RINCON ¡Qué importa! ¡Moriremos con honra a la sombra de la Bandera de nuestra España!

RINCON
CORTADO ¡Adelante! ¡Y Dios sobre todos!

RINCON (AL PUBLICO.)
Y aquí termina la historia
que el ingenio de Cervantes
nos dejara en su tesoro
de NOVELAS EJEMPLARES.

T E L O N

5 de diciembre de 1978

GMS